



V. BARNETO.

C. BLAN.

SEMANARIO RELIGIOSO

AÑO I.

CIENTÍFICO-ARTÍSTICO-LITERARIO

NÚM. 3.º

PRECIOS DE SUSCRICION				DIRECTOR GERENTE Y PROPIETARIO	PRECIOS DE SUSCRICION		
	Madrid.	Provincias	Extranjero.	JOSÉ AMALIO MUÑOZ		Semestre.	Un año.
Un mes.....	4 reales.	"	"	ADMINISTRACION: CALLE DE LA VILLA, 4	Cuba y Puerto-Rico.	2 pesos	3 pesos
Tres meses..	10 id.	13 id.	"	Madrid 19 de Agosto de 1877	Filipinas, Méjico y Río de la Plata.....	3 1/2 id.	6 id.
Seis meses..	18 id.	24 id.	9 francos.		En los demas Estados de América fijan el precio los señores Agentes.		
Un año.....	34 id.	46 id.	17 id.				

SUMARIO

TEXTO.—Nuestros grabados, por A.—*La Federacion* (conclusion), por don Manuel Alonso Martinez.—*Los espiritus fuertes*, por D. Eduardo Z. mora y Caballero.—*A mi madre*, poesía, por Doña Concepcion Estevarrena.—*La hermosa Sor Fidencia* (continuacion), novela, por don Abdon de Paz.—*Pensamientos*.—*Miscelánea*.

GRABADOS.—*Casa de Miguel Angel*, dibujo del Sr. Barneto.—*Sacrificio de Isaac*, fotografia de Laurent, copia del cuadro de Andrés del Sarto, dibujo del referido señor Barneto.

NUESTROS GRABADOS

Casa de Miguel Ángel.—Nadie como este coloso del Arte Cristiano manejó jamás la pluma y el cincel, el compás del arquitecto y los pinceles del pintor, á la vez que la espada del guerrero. Llamado á Roma por el Papa Julio II, cultivó allí todas las artes liberales. Entre otras obras maravillosas, pintó para la Capilla Sixtina *El Juicio Final*, y para la de S. Pablo *La caída de Saulo* y *El Martirio de San Pedro*. Como escultor ejecutó un *Descendimiento* y un *Moisés*. Y como arquitecto fué

encargado en 1546 de levantar la cúpula aérea de la gran *Basilica del Vaticano*, cuyo plan corrigió. Sus poesías, que él consideraba como mero pasatiempo, revelan igual-

mente lo extraordinario de su genio. Descendiente de la antigua casa de los condes de Candisa, nació en 1474 en Caprea, y murió en la ciudad del Tiber en 1564. Dedicó á la gloria los noventa años de su vida, mostrando aún en su edad más avanzada la energía propia de la más robusta juventud. El primero de los grabados que damos en este número, representa su casa en Roma, junto al palacio de Caffarelli.

El Sacrificio de Isaac.—Copia del cuadro del célebre Andrés del Sarto.—Al ir Abraham á descargar el golpe de muerte sobre su hijo, que maniatado y de rodillas aparece sobre el ara del sacrificio, vuelve la cabeza para mirar á un ángel que le or-



CASA DE MIGUEL ÁNGEL

dena suspenda la ejecucion. El original de esta obra está en Viena, y otra repeticion, aunque de menor ta-

maño, se encuentra en el Museo de Madrid. A la bondad de su composición y belleza de sus líneas, une la corrección del dibujo, en el cual se reflejan la severidad filosófica de Miguel Ángel, la estética de Rafael, y la fé de que se hallan poseídos los artistas de la época de su autor. La cabeza de Abraham es noble y hermosa, y revela la dignidad del gran Patriarca, á la vez que la enérgica abnegación propia del acto que va á ejecutar por obediencia á su Dios. No ménos interesante aparece la figura del jóven Isaac, sumiso al propio tiempo que horrorizado ante el riesgo que le amenaza. El ángel, cuya actitud aérea revela el aceleramiento necesario para parar el golpe fatal en un momento dado, completa la viva é interesante expresión de este grupo. ¡Lástima que el pedestal del altar donde va á tener lugar el holocausto, y la especie de castillo feudal que se divisa en lontananza, desentonen un tanto la armonía del conjunto! Sólo como una aberración del genio pueden disculparse ciertos anacronismos. Por lo demás, aparte esta falta, la obra es una verdadera joya del arte, en la cual admírase desde luego la sublimidad de uno de los grandes clásicos italianos. Daremos acerca de él algunos ligeros apuntes biográficos.—Andrés Vanucci, generalmente conocido con el nombre de Andrés del Sarto, nació en Florencia, donde se puso á copiar con esmero á Miguel Ángel y Leonardo de Vinci, pasando despues á Roma con objeto de perfeccionarse en el estudio de las obras de Rafael. Pronto los conocedores se disputaron sus producciones para adornar templos y palacios, siendo transportadas muchas de ellas al extranjero, particularmente á Francia. El rey de esta nación vió y admiró una de dichas producciones, y deseoso de ejercitar al pintor florentino, le llamó á su córte, en la cual ejecutó cuadros magníficos. Habíase casado Vanucci en Florencia con una jóven viuda, á la que amaba con frenesí, siquiera su carácter no correspondiera á su hermosura. Sus escasos bienes de fortuna le obligaron á separarse de ella para ir á Fontainebleau, donde esperaba que sus obras serian más bien pagadas que en Italia. Pero sintiendo en breve semejante separación, pidió y obtuvo permiso de volver á su patria, áun antes de concluir un *San Jerónimo* que estaba pintando para la duquesa de Angulema, madre del monarca. Andrés del Sarto ofreció aprovechar su viaje comprando para el rey estatuas y cuadros, á cuyo efecto recibió una cantidad respetable. Sin embargo, apenas llegado á Florencia, cedió de tal suerte á las instancias de su esposa, que olvidando el retiro del arte por el bullicio de las diversiones, malgastó en poco tiempo aquella suma. Tarde conoció su falta. En vano procuró repararla, tendiendo á recobrar la gracia del rey.

Y consumido por la melancolía y la pobreza, falleció á los 42 años de edad, abandonado de la propia mujer que le había arrastrado al precipicio.

A.

LA FEDERACION

(Conclusion.)

Análoga, aunque no idéntica, ha sido la evolución de Italia, para constituir su nacionalidad. Disuelta la Liga Lombarda, se agitó durante siglos en las convulsiones de la anarquía, sin poder emanciparse de la dominación extranjera y vivir la vida de los pueblos independientes y libres; hasta que, desechando las tradiciones del federalismo, se cobijó bajo el régio manto de Víctor Manuel, hábilmente aconsejado por el Bismark italiano, el conde de Cavour. La última tentativa de confederación en Italia, fué la de los preliminares de Villafranca, seguidos del tratado de Zurich. ¿Qué hombre de Estado podía creer en la viabilidad de un régimen que hacia figurar como miembros de una misma Dieta Federal al Piamonte, al Pontificado y al Austria? No hay equilibrio posible entre poderes tan desiguales; y de haberse observado aquel tratado, fiel imagen de la fábula del león asociado á la vaca, la cabrilla y la oveja, no hubiera tardado el Austria, de quien eran dóciles instrumentos los reyes de Nápoles, Módena, Parma y Florencia, en dictar su soberana voluntad á la Dieta, poniendo sobre el Adige y el Mincio un ejército de 300.000 hombres para obligar al Piamonte á cumplir los decretos federales.

Lejos, pues, de disgregarse los estados unitarios constituyéndose en *federaciones*, son éstas las que desaparecen, organizándose en vigorosas nacionalidades bajo la enseña de la monarquía, que es la institución que mejor representa y realiza la unidad.

Verdad es que hay dos confederaciones en pié, reinando en ellas una paz perfecta y una envidiable prosperidad. Mas la patria de Walter Fürs y de Guillermo Tell, formada, como todos los estados, por agregaciones sucesivas, debe su existencia de seis siglos á sus montañas y desfiladeros, á su posición central y estratégica en Europa, á la rivalidad de las grandes Potencias que la sirven como de cintura, y que en interés mútuo han pactado solemnemente su independencia, declarándola neutral: así como la Confederación de los Estados-Unidos, que apenas cuenta un siglo, se explica por su aislamiento en un continente lejano de Europa y por la falta de vecinos poderosos que puedan amenazar su independencia.

Pero estas dos confederaciones, que se hallan en circunstancias tan excepcionales, obedecen en su desenvolvimiento histórico á la ley de la unidad. La rebelión de siete cantones en 1847 contra la autoridad de la Dieta, tan menguada en la constitución que la Europa monárquica impuso en 1815 á la república suiza, produjo la revisión del pacto federativo con el único fin de robuste-

cer el poder central á costa de la soberanía de los cantones. No há mucho tiempo aún que cada canton tenía su moneda particular, sin curso en los cantones vecinos; enviaba un agente diplomático á Viena, Roma y París; pretendía el derecho de celebrar tratados con los Estados soberanos; establecía aduaneros en los caminos y levantaba un ejército, más ó ménos numeroso, del cual disponía á su placer, poniéndole á veces á sueldo de los papas y los reyes extranjeros. Hoy en día ya no hay monedas, ni embajadas, ni aduanas, ni ejércitos cantonales, habiéndose refundido todos estos derechos en la Dieta. Por otra parte, la unidad de la sociedad política en Suiza, no era, como en los Estados-Unidos, el individuo, ó como en Inglaterra, la familia, sino el municipio ó el comun, y el influjo de la civilizaci6n moderna, con el ariete de la imprenta y de los caminos de hierro, va derribando sucesivamente estas vallas locales y transformando el carácter de la nacionalidad helvética. Por esto dice muy oportunamente un publicista inglés, que todas cuantas modificaciones se han hecho en el pacto fundamental, desde la de 1814 á la de 1871, han quitado algo al poder del *comun* y del *canton*, para aumentar el del *ciudadano* y la *Dieta Federal*.

Más acentuado ha sido aún el movimiento de la gran república Norte-Americana hácia la unidad y la centralizaci6n. La Liga de las trece colonias rebeldes, que en 1776 sacudieron el yugo de la poderosa Albion, estuvo á punto de disolverse despues del triunfo. El ilustrado norteamericano Motley, describiendo con los más vivos colores el estado de impotencia, imbecilidad y anarquía en que cayó la Confederaci6n, dice que hasta el día presente aquella fué la hora más sombría de su historia. Segun el testimonio de este insigne escritor, faltábale al poder la fuerza necesaria para aplicar las leyes, reprimir las insurrecciones, dar seguridad á las personas y á las propiedades, y hasta para realizar el pago de las deudas á los súbditos británicos, cumpliendo religiosamente las condiciones del tratado de paz, por lo cual la gran república, años despues de haber conquistado su independencia, pasó por la vergonzosa humillaci6n de ver ocupada en su propio suelo, al sur de los grandes lagos, una larga cadena de fortalezas por soldados extranjeros. Esta primera y suprema crisis terminó por el triunfo de la unidad: el espíritu local, el egoismo de los Estados particulares, empeñados en mantener su soberanía, puso á la *Union* al borde del abismo, y la salvó el partido federalista dirigido por Washington y Hamilton, que en vez de una Liga de Estados soberanos, acertaron á formar una naci6n.

No conservan, en efecto, los Estados ninguno de los atributos de la soberanía; así que no pueden acuñar moneda, ni emitir billetes de Banco, ni mantener un ejército y una marina, ni celebrar tratados y sostener relaciones diplomáticas con los gobiernos extranjeros. La Constituci6n de 1787, que es todavía hoy el pacto fundamental de la república, dejando á los Estados particulares la autonomía más absoluta en el órden administrativo, ha colocado la soberanía en las autoridades federa-

les, en el Presidente, el Senado, el Congreso y el Tribunal Supremo de Justicia.

La Federaci6n de los Estados-Unidos tiene una particularidad que la distingue de todas las demas confederaciones conocidas en la historia. En la antigua Grecia, en Holanda, Suiza y la Confederaci6n Germánica, los Estados confederados se reservaban la facultad de hacer ejecutar en su propio territorio las leyes de la Union, derecho semejante al que en nuestras Provincias Vascongadas se ha venido ejercitando hasta ahora con el nombre de *Pase Foral*. En América, por el contrario, la Union, no sólo hace las leyes, sino que las aplica por medio de sus agentes y tribunales, empleando, si es preciso, el ejército federal para hacerse obedecer. La Union gobierna á los individuos y no á los Estados; de modo que éstos no son, como en las demas confederaciones, los naturales intermediarios entre el ciudadano y el poder central.

A pesar de la sabiduría con que la Constituci6n de los Estados-Unidos resolvió el problema de su organizaci6n política, no tardaron en manifestarse dos tendencias distintas entre los hombres de Estado americanos, inclinándose los unos á robustecer el poder central y aumentar sus prerogativas, y proclamando los otros la descentralizaci6n. Con esta cuesti6n constitucional ligóse íntimamente la de la esclavitud; y el partido democrático, contenido al principio en los límites de la prudencia por Jefferson, empujado más tarde por el talento extraordinario de Calhoun en una direcci6n tan falsa como funesta, despues de haber arrancado á la Union el compromiso de Missouri y los de 1850, la ley de los esclavos fugitivos y el bill de Nebraska, cuando sintió que vacilaban su influencia y su poder, presentó resueltamente la batalla. Viéronse entonces frente á frente dos ejércitos formidables, que vinieron á las manos con la misma violencia y rabia que si fueran dos razas enemigas, divididas por odios seculares. En la bandera del uno se leía *Secession*, mientras que el lema de la del otro era *Union*. Conocido es el término de esta guerra gigantesca, en la que se gastaron más de sesenta millones de reales, y durante la cual se improvisaron ejércitos numerosos, como si ya formados brotaran de la tierra, para disolverse con igual facilidad y como por encanto al día siguiente de la toma de Richmond, transformándose soldados aguerridos en cien combates en ciudadanos sumisos, consagrados á las artes de la paz, sin conservar el menor vestigio de sus hábitos militares. No triunfaron en verdad los separatistas defensores de la soberanía de los Estados particulares; fueron los soldados, que á precio de su sangre sostenían la soberanía exclusiva del poder federal, negando á los Estados confederados el derecho de sustraerse á sus deberes para con la Union y retirarse de ella á su voluntad, los que desfilaron triunfalmente por la magnífica avenida de Washington que conduce desde el Capitolio á la Casa Blanca, entre los vítores y aplausos de la multitud.

En esta segunda crisis, más grave y terrible que la que precedió á la publicaci6n de la ley fundamental

de 1787, la República se ha salvado por el triunfo del principio unitario y centralizador.

Cualesquiera que sean las fases que en un porvenir remoto recorra la humanidad en su movimiento ascendente, es indudable que, hoy por hoy, y hasta donde alcanza la prevision humana, la tendencia de las naciones y la ley histórica que preside á su desenvolvimiento, no es la federacion, sino la unidad. Se ha visto en Italia y Alemania, que no han podido fundar su nacionalidad mientras no se han constituido en grandes monarquías desechando la tradicion federalista, y hasta en Suiza y los Estados-Unidos, á pesar de que, por circunstancias excepcionales, mantengan la forma republicana y federal.

Esta enseñanza de la historia debe calmar ciertas inquietudes patrióticas. No: no veremos partirse en pedazos esta hermosa patria española, archivo de todas nuestras glorias, panteon que guarda los huesos sagrados de nuestros padres y rico venero de esperanzas para nuestros hijos, ya que por nuestra mala ventura, sea para la generacion presente *purgatorio* de grandes faltas políticas. Antes bien, debemos prometernos que serán mayores cada dia su cohesion y consistencia, y que sin violentas sacudidas, sin nuevas conmociones y trastornos, desaparecerán divergencias fundamentales y sensibles antagonismos que todavía existen.

M. ALONSO MARTINEZ.

LOS ESPÍRITUS FUERTES

Los que tenemos cierta afición á buscar el lado cómico de las cosas y á combatir los vicios sociales con las armas del ridículo, encontramos, sin más que abrir los ojos y fijar la mirada en cualquier parte, materia abundantísima para nuestras tareas.

Hay gentes que se figuran que la chocarrería de un beodo que atraviesa las calles trazando *eses*, por más que no haya visitado la escuela; la cándida ignorancia del labriego, que toma á un lacayo galoneado por un ministro ó un grande de España; ó el chiste, no siempre culto, con que la moza de rompe y rasga contesta á la desvergüenza del chulo, que apoyado en una esquina pasa la vida haciendo tiempo para ir á presidio, son, con otras menudencias de este jaez, las únicas cosas que merecen excitar la risa del prójimo.

¡Qué error tan grave!

El verdadero ridículo se encuentra en capas sociales mucho más altas.

Y en prueba de ello hoy vamos á buscarlo allí donde parece que no debía tener entrada: en los dominios de la inteligencia.

Penetremos en esos Ateneos, en esas Academias, en todos esos centros donde un chaparron de libros, un diluvio de sistemas y una inundacion de frases sonoras y más ó ménos elocuentes, parecen atestiguar nuestro progreso científico.

Aquel es el baluarte de los hombres de ciencia, de los espíritus fuertes, de los novísimos redentores del género humano.

No hay que hablar allí de Revelacion, ni de misterios, ni de milagros, ni de ninguna de esas antiguallas, propias sólo para asustar chiquillos ó entretener viejas.

Allí domina la razon, la razon pura.

Lo sobrenatural, lo que no se explica, lo que no se ve, lo que no se toca, no existe.

Verdad es que ninguno de los señores que proclaman estas doctrinas ha podido aún explicarse el misterio de su propia existencia, y hasta ahora no se han atrevido á negar que existen.

En cambio hay ya muchos que, como no pueden aceptar el origen nobilísimo de la Creacion, porque eso les obligaria á confesar á Dios, á quien han suprimido, admiten la teoría, á la verdad poco lisonjera, de que el hombre no es más que un mono ascendido al empleo inmediato.

Este es el grande y más reciente descubrimiento de la razon humana, entregada á sus propias fuerzas.

No tenemos por qué dar las gracias al que nos ha favorecido con tal noticia.

Desde que llegó á nuestros oídos, cada vez que vemos á un mono atado á un balcon con una cadena, nos da gana de quitarnos el sombrero.

¡Y pensar que alguno de esos cuadrumanos que los piamonteses hacen bailar sobre una mesa al són del organillo, ó trepar á los balcones con gran contentamiento de muchachos y niñeras, puede ser el Abraham de toda una generacion de filósofos, más ó ménos alemanes!

Es cosa que haria morir de pena si no hiciera reventar de risa.

Pues muchos de los llamados espíritus fuertes, que no se dignarian escuchar siquiera al que explicara el origen del género humano con el capítulo primero del *Genesis*, aceptan tranquilamente, ó por lo ménos discuten con la mayor formalidad, el ilustre abolengo que ha tenido á bien regalarnos un caballero particular, digno de compasion, á pesar de toda su ciencia.

Sigamos adelante.

Ved allí á un espíritu fuerte que demuestra hallarse profundamente preocupado.

No le aflige el recuerdo de haber maltratado á un mono en quien ha reconocido á uno de sus ascendientes; lo que le pasa es mucho más grave.... Se le ha vertido el salero en la mesa, y espera que le sobrevenga alguna desgracia.

No hay que hablarle de profecías. Los profetas eran unos embaucadores, ó todo lo más unos fanáticos alucinados, que daban crédito á las sugerencias de su imaginacion calenturienta.

¿Quién es el hombre para leer en lo porvenir?

Pero un salero ya es otra cosa. Cuando se derrama la sal lo hace siempre con su cuenta y razon, y bien vale la pena de que el espíritu más fuerte rinda tributo á la debilidad humana.

Otro grupo de libre-pensadores invita á última hora



SACRIFICIO DE ISAAC

á un banquete á cierto individuo con el cual no se habia contado.

Aunque el invitado no goza de grandes simpatías entre los que le invitan, como en el mundo no es cosa rara convidar á uno á comer y desear que reviente de una indigestion, esto podria explicarse por aquel refran castellano que dice: «Manos besa el hombre que quisiera ver cortadas.»

Sin embargo, la explicacion es más sencilla, aunque no más honrosa para la fortaleza de aquellos espíritus racionalistas.

Es que han caido en la cuenta de que son *trece*, y destinan al convidado á desempeñar el papel de *número catorce*.

¿Acaso exageramos?

Nosotros hemos conocido, y podríamos citar por sus nombres, varios espíritus fuertes que se quedarían sin comer ó comerían con el más encarnizado de sus acreedores, antes que sentarse á la mesa sin más que otros doce compañeros.

Vamos á concluir, no sin consagrar algunas líneas á otra ridiculez, conforme, segun parece, con la fortaleza

de espíritu, y que hoy pulula, y alardea, y se propaga, y se difunde: el espiritismo.

¡Creer en Dios, en los milagros y en las verdades reveladas! ¡qué disparate!

Pero creer en las mesas giratorias ya es otra cosa.

¿Quién da crédito á todas esas consejas de apariciones de que nos hablan los autores religiosos y hasta los libros sagrados?

Lo natural es creer que porque á dos tontos les ocurre formar lo que llaman cadena magnética, el espíritu de Julio César ó de Ciceron ó de Carlomagno, va á tomarse la molestia de descender hasta ellos y aconsejarles que tomen baños de mar, que casen á su hija ó que despidan á la cocinera.

Debemos advertir que, por regla general, entre estos dos tontos, no hay más que uno que verdaderamente lo sea.

¿A qué continuar?

Diriase, si fuera posible, que la misma Providencia suscita todos estos errores para castigar nuestra soberbia, á ménos de pensar que hay en el corazón y en la inteligencia del hombre un lugar destinado para lo maravilloso, y que cuando no lo ocupan las verdades de la fé, lo han de ocupar por fuerza la superstición y la extravagancia.

EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO.

Á MI MADRE

Como alegre flor nacida
siendo por el sol bañada,
recibí de tu mirada
la primer luz de mi vida.
Aún en la infancia dormida,
sin saberlo, te perdí;
y viéndome sola aquí
he llegado á comprender,
que á tí te tocó nacer
y ser enterrada á mí.

Van mis horas resbalando,
siguiendo su curso impío,
como las ondas de un río
que se alejan murmurando;
pero no se van llevando
tu memoria y mi afición;
que en continua invocación
quiero mi amor consagrarte,
fuego sagrado del arte
que inflama mi corazón.

Cubre tu polvo una losa,
que es como la muerte helada,
como el destino cerrada,
cual lo eterno silenciosa.
Llega mi mano afanosa,
y, aunque lo imposible exija,
en la dura piedra fija
busca un resto de calor.
¡Cual si aún ardiera el amor
que profesaste á tu hija!

Séres que madres teneis
y os contemplais sin enojos
en el cristal de unos ojos

cuyo valor no sabeis;
vosotros no comprendéis
que quien la suya ha perdido,
es como pájaro herido
que vuela de polo á polo,
sin hallar un árbol solo
donde fabricar su nido.

Si sobrehumana belleza
no encontrara en mi camino;
si ningún poder divino
viera en la naturaleza;
si ignorase que otra empieza
tras esta vida cruel;
y si con acento fiel
nadie del cielo me hablara...
mi mente un cielo creara
para imaginarte en él.

CONCEPCION DE ESTEVARENA.

Sevilla 19 de Diciembre de 1871.

LA HERMOSA SOR FIDENCIA

(Continuacion.)

Y entregó á Claudio una certificación, firmada y sellada en Noviembre de 1838 por el representante del municipio de Washington, en la cual constaba que el ciudadano Oscar Dreak habia estudiado en aquella insigne ciudad particularmente y con tal lucidez las ciencias físicas y matemáticas, que á los veintiun años habia dirigido una fábrica en Nueva Orleans como el ingeniero más aventajado; que posteriormente habia dirigido otras varias; y que para que así lo acreditase en Europa, adonde se dirigia, se le certificaba de la veracidad de los hechos expuestos en el nombre de Dios y la República.

—Y bien, mister Oscar Dreak, interrogó Flix devolviéndole el documento, ¿con qué motivo tengo el honor de verle por mi casa?

—He sabido que trataba V. de establecer una fábrica de cuchillería fina y armas blancas, y vengo á ofrecerle mis servicios.

—¿Hace mucho que está V. en Europa?

—Tres años, en los cuales he dirigido una cuchillería en el Poitou, en Chatellerant, y una fundición de cobres en Normandía, en Romilly.

—¿Cómo no sigue V. en alguno de aquellos establecimientos?

—En Romilly me contraté únicamente para la construcción de la maquinaria, y en Chatellerant dió al traste con todo hace tres meses la quiebra del propietario.

—¿Y en ese tiempo no ha tenido V. ocasion de colocarse?

—He despreciado varias proposiciones, porque mi objeto era y es establecerme en la Provenza, junto á Marsella, donde tengo algunos parientes.

Claudio meditó unos segundos, trascurridos los cuales dijo:

—Hasta mañana no puedo dar á V. contestación definitiva.

—Advierto que si nos arreglamos, como espero, de-

seo entrar de consocio en su compañía, con un capital de cincuenta mil francos.

—Es V. lo que se llama un hijo de América, comerciante ante todo.

—Amigo mio, me distingo por mi franqueza. La prosa me cautiva, me encanta mucho más que la poesía. Para mí el ideal del mundo ha sido, es y será por siempre el comercio, su númen una fábrica, su poema el tanto por ciento.

XIII

Claudio de Flix juzgaba tan ventajosamente del sexo femenino, que creia que la mujer era tanto como el hombre para el mal, pero más que el hombre para el bien. Convencido de ello, y de que el Adam que no confia á su costilla un negocio, por grave que sea, merece que le apaleen, consultó por la noche con su Eva acerca de la respuesta que debía dar á la proposicion del americano; y aunque Betsabé se opuso, pues sin explicarse la causa el nombre de Oscar le sonaba mal en los oídos, Claudio le ponderó de tal modo las excelencias del extranjero, que no hubo más que hablar en el asunto.

—Yo tambien, como tú, concluyó Flix, sentí al verle antipatía hácia su persona; pero la gravedad de su conversacion, la sencillez de sus modales y la formalidad de los documentos que acreditan sus estudios, han desvanecido mis dudas. Mister Oscar me parece honrado y laborioso como lo que es, como un cuáquero.

XIV

Al cabo de unos cuantos dias de conferencias, fué redactado el convenio de los sócios, cuyas principales bases eran:

- 1.ª Que la sociedad duraria á lo ménos diez años, en cuyo tiempo no sería admitido sócio alguno.
- 2.ª Que la inspeccion arquitectónica del edificio, surtido de máquinas, materias primeras y el cuidado de ambas estarian á cargo de mister Dreak, y al de monsieur Flix la direccion general del establecimiento.
- 3.ª Que la sociedad compraria á Mr. Lobain, del comercio de Marsella, la antigua fábrica conocida con el nombre de *La Presa del Galápagos*, á un kilómetro de Arlés sobre el Ródano.
- 4.ª Que los cincuenta mil francos de mister Dreak serian considerados para el repartimiento de las ganancias como tres veces dicha suma, en atencion á la parte intelectual empleada por aquel sócio.

Y 5.ª Que los trescientos mil francos de capital social, doscientos cincuenta mil de Mr. Flix y cincuenta mil de mister Dreak, se distribuirian del modo siguiente:

Surtido de máquinas.	150.000
Materias primeras.	50.000
Compra de <i>La Presa del Galápagos</i>	28.000
Reedificacion de dicho edificio.. . . .	42.000
Obras hidráulicas en el Ródano.	30.000
TOTAL.	300.000

Claudio y Oscar aceptaron de mancomun las anteriores condiciones; y mientras el primero se encaminó á arreglar con Mr. Lobain el negocio de la compra-venta convenida, el segundo continuó en Arlés trabajando sin tregua en la terminacion de los planos y redaccion de los demas estudios matemáticos.

XV

Oscar Dreak se habia comprometido bajo palabra de honor á levantar en ménos de un año el edificio delineado, y, segun las pruebas, llevaba trazas de cumplirlo.

Cuando Flix regresó de Marsella, quedó encantado de la actividad de aquel hombre, que ni descansaba, ni dormia, siempre á la vista de maestros y peones, animándolos á trabajar, sin dejarles distraer un instante.

—¿Ves cómo no me engañaba respecto de la honradez de mister Oscar? interrogó Claudio á Betsabé. Las mujeres sois maliciosas por naturaleza.

—Mejor ha sido que me haya equivocado.

—Oscar es un buen amigo; mira nuestros intereses como si fueran suyos propios.

—A lo ménos en la mesa, en el paseo, en el teatro, por do quiera, se desvive por obsequiarte.

—Y está enseñando á Fidencia el alemán, la medicina y la literatura francesa, la cual, especialmente la contemporánea, conoce tan bien, que recita al dedillo los mejores trozos de las odas de Lamartine y de los dramas de Víctor Hugo.

—Mister Dreak entiende de todo, como buen norteamericano.

—Es nuestra fortuna.

—Sabe más matemáticas que Newton y más mecánica que Atwood, Watt y todos los mecánicos juntos. Yo le presenté los estudios que habia hecho con referencia á la fábrica de armas de Toledo; pero nada. Oscar quiere ser inventor de una fábrica especial, rara, constituida por un sistema de máquinas hidráulicas y de vapor como no haya otra en Europa. Vamos á ganar muchos miles de francos.

—¡Dios lo quiera! Así aseguraremos un risueño porvenir á nuestra hija, que eso y más se merece.

—Siento que ésta sea de tan pocos años.

—Tiene ya doce, y está muy crecida. Para la primera que viene he resuelto vestirla de largo.

—Sí; pero...

—¿Te disgusta?

—No, no es eso... ¿Verdad que Dreak es todavía joven?

—¡Ah! Ya comprendo. ¿Quisieras ver casada á Fidencia con Oscar?

—¿Qué tal te parece el matrimonio?

—No me disgustaria.

—Es mi sueño de color de rosa.

Conversaciones como la que precede se repetian á cada hora. Betsabé y Claudio eran felices.

Como por su parte éralo tambien la hermosa Fidencia cuando de rodillas delante de una linda cuanto pequeña Concepcion de Murillo, que con gran fervor veneraba en su gabinete, repetia enternecida esta súplica,

sencilla como su corazón, sentimental como su espíritu:

—¡Madre mía! Tú, cuyo nombre bendicen las brisas, cuyo trono sostienen las nubes y cuyo frente coronan las estrellas, intercede bondadosa por mí para que con tu ayuda, no faltándome en mis empresas el valor de Judith y en mis extravíos el arrepentimiento de la Magdalena, llegue á ser una gloria del Cristianismo.

ABDON DE PAZ.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

El hombre de estudio tiene realmente placeres que superan á todas las alegrías del mundo.

CLEMENTE XIV.

Los más de los hombres, si supieran lo que dicen de ellos á sus espaldas y en ausencia, despues de perder la paciencia, se precipitarían en rabia desesperada.

QUEVEDO.

... El hablar
se enseña en modos suaves
á los hombres y á las aves;
mas no se enseña á callar.

LOPE DE VEGA.

La soberbia es hija de la ignorancia, y la modestia de la sabiduría.

SAAVEDRA FAJARDO.

¡Singular época la que alcanzamos! Los filósofos quieren suprimir la pena de muerte en el instante mismo en que matan el alma.

ARSENIO HOUSSAYE.

MISCELÁNEA

En el número de hoy publicamos una de las lindas poesías que dejó inéditas la tan distinguida como malograda escritora Srta. Doña Concepcion de Estevarena, cuya muerte la arrebató no há mucho, en la flor de su edad, á las pátrias letras. Alguna otra composicion obra en nuestro poder, que daremos á luz oportunamente.

En Génova se acaba de descubrir una máquina de guerra, que puede destruir uno ó más buques en un momento. Los diarios italianos dicen que hasta una escuadra entera se destruye con ella.

Entre varios procedimientos que se siguen para averiguar la existencia de agua en una localidad dada, *El Economista Industrial* cita, como el preferible á todos, el que usan en Italia para conocer dónde y á qué profundidad existe el agua:

«Se toman 100 gramos de azufre, otros tantos de verdete, igual dósis de cal viva, y otro tanto de incienso blanco; se pulverizan, mezclan y ponen en un puchero nuevo y barnizado; y se acaba de llenar con otros tantos gramos de lana. Tapado con una cobertera tambien de barro y barnizada, se pesa, coloca y entierra en un hoyo hecho á 30 centímetros de profundidad. Se saca á las 24 horas, y si despues de vuelto á pesar se nota disminucion, es señal que no hay agua; pero si hay aumento de peso, es señal infalible de que existe dicho líquido. Si el aumento fuere de 40 gramos, se encontrará el agua á 21 metros de profundidad; si de 80 gramos, á 14 metros; si de 120 gramos, á 10 $\frac{1}{4}$ metros; si de 160 gramos, á 7 metros; si de 200 gramos, el agua estará á 3 metros. La mejor época para este ensayo es la en que la tierra no se encuentra ni muy seca ni demasiado húmeda.

Acaba de ponerse á la venta en Lóndres una clase especial de sobres, que harán la desesperacion de los indiscretos. En la pasta del doblez que lleva la goma, y constituye el cierre del sobre, van impresas las siguientes palabras: «Intentóse abrirme.» Estas palabras, invisibles cuando el sobre está seco, aparecen muy distintamente tan luego como se moja aquél con objeto de diluir la goma y abrirle sin que se sospeche. Dicho letrero, una vez aparecido, es indeleble.

Establecimiento tipog. de José Amalio Muñoz, Cuesta de Ramon, 3

LA ILUSTRACION CATÓLICA

SEMANARIO RELIGIOSO, CIENTÍFICO-ARTÍSTICO-LITERARIO

Sale á luz con la mayor puntualidad todos los domingos.

Se publican grabados originales, trabajados con esmero por los principales artistas, ora de cuantos acontecimientos de actualidad ocurran en el mundo católico, ora reproducciones de los más acreditados cuadros y esculturas de nuestros clásicos, que existen en los Museos é Iglesias.

Se suscribe en Madrid, en la Administracion, calle de la Villa, núm. 4, donde se facilitan prospectos gratis, y en las principales librerías; en provincias, en casa de los señores Corresponsales de la Empresa.

Los señores suscritores de provincias pueden remitir el importe de sus abonos en libranzas ó letras de fácil cobro, en sellos de franqueo, pero en este último caso certificando la carta, ó bien por medio de los señores Corresponsales de la Empresa, en cuyo caso se ahorrarán el certificado.